

# *Ecuatorial*: obra maestra

## Introducción

Gerardo Diego, con acierto, llamó a *Ecuatorial* «obra maestra». Y ese juicio de 1968 permanece como una realidad de la historiografía literaria del siglo XX en la literatura española.

Vicente Huidobro quiso hacer en el lenguaje un mundo distinto de aquél en que iban transcurriendo sus días y lo consiguió en muchos de sus poemas:

El viento mece los horizontes  
Colgados de las jarcias y las ventanas

No mece ese viento árboles, nubes o las olas del mar, sino, precisamente, el horizonte que aparece, allá, fijo e inalcanzable en el espacio. Pero esos horizontes huidobrianos no se despliegan en el mar proceloso o en las tierras de las vastas campiñas; pues están colgados en las jarcias y en las velas. Al mover, pues, el viento, la nave mueve también los horizontes. No oír a Huidobro en su viaje cantar un pájaro sobre un árbol, ya que oír a hacerlo sobre al arco iris. Se inventa el poeta, como se ve, un arco iris en donde pueden posarse los pájaros. Va creando con la presencia de las cosas en el mundo otras muy distintas; nos dota de un mundo cuya existencia depende de su muerte y de sus emociones. No está Huidobro repitiendo imitativamente las cosas que encuentra en la naturaleza ni los objetos que fabrica el hombre; parte de ellos para ir creando *nuevas funciones* regidas por el arte, y descubre así en las cosas facetas desconocidas: los horizontes colgantes y ese viento que los mece. Descubre la función de que en un arco iris pueda posarse un pájaro y desde esa altura de colores lanzar sus cantos. A todas esas imágenes coherentes —porque tienen sentido desde la emoción— es a lo que llama Vicente Huidobro «imágenes creadas», «situaciones creadas» y «mundo creado». Así llegará a troquelar en el idioma hipérbolas novedosas: en el suelo por todas partes verá alas de golondrinas. Contemplará el suelo de toda la tierra lleno de esas alas. Todo es, pues, un infinito alear de golondrinas. ¿Algunas vez la realidad del mundo produjo un fenómeno semejante?

Indudablemente que no. Sólo es posible en el mundo de la imaginación poética creadora. No hemos visto algo parecido en la realidad del mundo en que vivimos; pero nos complace contemplarlo en el poema. No será Mallarmé en el siglo XIX y en Francia, el poeta antinaturaleza por antonomasia, sino el chileno Vicente Huidobro y en el siglo XX. En el poema de Huidobro no existe la aceptación como artículo de fe de la supremacía ontológica del objeto natural. Nuestro poeta procura, por ejemplo, un árbol, una estrella o un arco iris con funciones diferentes a las que poseen en la naturaleza.

## *Ecuadorial*

Toda la realidad sufre transformaciones sorprendentes; lo inesperado reina en su estructura, y así el poeta podrá sentarse sobre el paralelo con otro y dedicarse a contemplar nuestro tiempo:

sentado sobre el paralelo  
miramos nuestro tiempo  
(*Ecuadorial*, p. 294)

¿Y qué ven el poeta y los que miran en nuestro tiempo?

Ven al «siglo encadenado a un ángulo del mundo» (*ibidem*, p. 294).

El siglo que es condensación de tiempo inmaterial, ¿puede ser situado acaso en un ángulo del mundo? Y, además, ¿dónde estaría ese ángulo del mundo?

Está, por supuesto, en la visión emotiva del universo que el poeta posee. Se trata de una visión prístina y singular, reveladora de dimensiones psicológicas en contacto con un mundo antes no revelado en ninguna poesía existente.

«La locomotora en celo» —que atraviesa el invierno en el poema—, con sus dos cuerdas cantantes de su rastro que quedan como guitarra indócil tras su avance, nos muestra que el objeto mecánico puede llenarse de vida, si cae bajo las pupilas de un poeta con imaginación poética como la poseída por Huidobro. Así esa locomotora-Diógenes, con su ojo desnudo, siendo un cigarro en el horizonte, y danzando entre los árboles, realizará una búsqueda. Ante esa locomotora vista por el poeta no estamos frente a un objeto simplemente inerte, o solamente mecánico, pues posee un destino: buscar entre los días y los meses. La locomotora ha sido en el poema *Ecuadorial* humanizada, y Huidobro había declarado en 1914 que la principal función de la poesía era humanizar el mundo.

Todo va adquiriendo en su poesía dimensiones humanas y, a veces, para nuestra sorpresa, divinas. Cada estrella estallará como un obús. Pierde sus dimensiones cósmicas para entrar en las actividades guerreras del hombre. El equinoccio se humaniza y se convierte en un sendero. Caminando por él, Vicente Huidobro canta. Tiene el poeta plumas en la garganta. Su garganta es el pájaro canoro que se entibia al sol, y estando en ese menester, el sol pierde un ala. Por ese inesperado accidente tendría, suponemos, que seguir volando de modo prodigioso con una sola.

¿Puede la garganta del hombre, aunque sea poeta, tener plumas? ¿Puede el sol perder un ala, como si fuese un águila o un cóndor que volase por lo más alto del cielo? ¿Esos concepto-imágenes dichos en el poema y esos hechos extravagantes, para la mirada lógica del mundo, nacen, acaso, de la imitación de la naturaleza?

No parece que así sea. Y, sin embargo, constituyen altísima poesía que nos entusiasma y nos emociona. *Ecuadorial* es ya la primera obra maestra de la poesía verdaderamente moderna del siglo XX en lengua española, y su autor quizá sea el primer poeta moderno del siglo en toda Europa. No existe nada semejante en Apollinaire, quien no consigue desprenderse en sus versos de un realismo encantador y festivo. Al referirme a Guillaume Apollinaire estoy mencionando al poeta que inicia en Francia en nuestro

siglo una poesía nueva, diferente a la heredada de Rimbaud y de Mallarmé. Huidobro en *Ecuatorial*, *Poemas árticos* y en *Automne Régulier* se adelanta al surrealismo, haciendo con plena conciencia lo que ese movimiento se propuso hacer de modo sonambúlico. En posesión Huidobro de una conciencia luminosa, se adueña del sueño creador y del delirio. Del delirio en cierto modo a la manera helénica. No acepta nada automático ni mecánico en los versos.

## Un mito planetario

*Ecuatorial* es un poema de la aventura del hombre en el planeta. Después de la guerra —de la primera guerra mundial—, el aeroplano, al que Huidobro llama «divino», traerá un ramo de olivo entre las manos.

Otra vez recurro a las preguntas: ¿Es divino el aeroplano? ¿tiene manos? ¿la paz volía a Europa anunciada por sus vuelos? ¿o tal vez éstos constituían una amenaza?

El poeta no quiere verlos como parte expansiva de la guerra industrial, sino como un instrumento de la paz y en ese sentido los considera divinos. *Ecuatorial* se publica en Madrid en 1918, y es que, después de la guerra, la esperanza se ha puesto a volar por los cielos del mundo. Todavía no ha surgido la crisis de los valores humanos que estallantes se reflejan en *Altazor*, el más importante poema en lengua moderna española hacia la fecha en que fue publicado.

Huidobro en *Ecuatorial* siente ya en 1918 el despertar de África, en la primera estrofa africanista de nuestra época, adelantándose en algunos años al tema de la negritud:

El corazón de Africa soleada  
 Se abre como los higos picoteados  
 Y los negros  
                                           de divina raza  
 Esclavos de Europa  
 Limpiaban de sus rostros  
                                           la nieve que los mancha  
 Hombres de alas cortas  
                                           han recorrido todo.

Se han apoderado del mundo hombres de corto vuelo creador, incapaces de justicia, y por eso los negros, de raza divina, según el decir del poeta, siguen esclavos de ese hombre europeo carente de vuelo; pero ya empiezan a limpiarse la nieve que les obnubila el rostro con la esclavitud: se librarán de los hombres de nieve y de alas cortas. De ese modo impondrán su divinidad en el mundo. El corazón de África brillará libremente y no será un lugar picoteado por los pájaros extraños.

*Ecuatorial* es un poema que se refiere a muy insólitas conquistas. Así, algún noble explorador, procedente de Noruega, entre trofeos de guerreros, raros animales y árboles exóticos, trajo también cuatro puntos cardinales. ¿Cuántos hombres de América han estado como conquistadores en los cuatro puntos cardinales de la tierra?

Huidobro, por supuesto, no; pero se las ingenia poéticamente para inventarse un personaje —imaginadamente noruego— que realiza esa hazaña. El mundo cálido de la hazaña no fue ajeno a Huidobro. Mio Cid, Cagliostro, Altazor son héroes hazañosos.